

EL PELIGRO MÁS GRANDE EN NUESTRA INTERPRETACIÓN APOCALÍPTICA

Dr. Alberto R. Treiyer

Febrero 2015

La escatología adventista está adoptando en la actualidad, poco a poco, el método ideológico de interpretación que proviene de otras teologías en boga en el mundo cristiano. En lugar de buscar cumplimientos históricos específicos, concretos de las profecías apocalípticas, muchos están buscando cumplimientos filosóficos o teológicos, espiritualizando y debilitando de esta manera el cumplimiento histórico. Poco a poco, todas las referencias bíblicas simbólicas están siendo espiritualizadas, remodelando (aún vaciando) los mensajes apocalípticos de su aplicación histórica definida. Cada vez que Uds. quieren identificar el poder (político, religioso, etc), claramente representado en determinada visión del libro del Apocalipsis, esos nuevos enfoques les hacen recordar que esa visión tiene que ver con conceptos más amplios, de tal manera que, en esencia, tal visión no se liga necesariamente a un evento histórico específico.

Esto no tiene nada que ver con una aplicación simbólica de algunas profecías del AT en el NT. Está claro que algunos reinos del AT como Israel y Babilonia se vuelven símbolos de la Iglesia y de Roma. En el NT, esos reinos se proyectan a entidades y reinos específicos. [Véase A. R. Treiyer, *The Seals and the Trumpets. Biblical and Historical Studies* (2005), el capítulo que trata sobre la metodología en relación especialmente a las trompetas del Apocalipsis]. El problema es que esta nueva tendencia idealista se interesa más y más en conceptos ideológicos en lugar de proyectar un cumplimiento específico en eventos históricos definidos. Tiene que ver con una *espiritualización del cumplimiento apocalíptico*. De tal manera que la identificación escatológica de los sellos, de las trompetas y de las bestias, se vuelve más y más ambigua, vaga, indefinida e imprecisa.

Permítasenos enumerar algunos ejemplos.

a) El nombre representado por el número 666 es espiritualizado en una presumible imperfección humana. Así, la identificación más definida de la bestia apocalíptica en el papado romano, *Vicarius Filii Dei*, es descartada.

b) Se universaliza la mujer ramera de Apoc 17 (Babilonia) en una entidad espiritual que abarca cada reino que se opone a Dios. Así, ella no es más la iglesia apóstata (representación eclesiástica), sino un espíritu de rebelión que permea todos los reinos del mundo.

- Respondo: ¡no! Babilonia se proyecta en el Apocalipsis a una época específica en la historia que se cumple claramente en la Iglesia Católica Romana, que tiene hijas (las iglesias protestantes apóstatas en el fin...).

c) Se espiritualizan los sellos y las trompetas (como en la Edad Media en referencia a un anticristo no-identificado, o como en la aplicación alegórica helenista de Alejandría en la primera mitad del primer milenio cristiano). En el caso de las trompetas, se las espiritualiza (parcial o totalmente) en cumplimientos filosóficos, y la proyección claramente militar de los juicios de Dios allí representada, es descartada. Permítasenos dar un ejemplo de esta tentencia elusiva en la interpretación apocalíptica, citando del libro de Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ* (Andrews University), 304-5, la siguiente declaración: “No es claro [es incierto] si Juan pretendió que cada detalle de esta descripción sea interpretada”.

d) Se espiritualizan también las fechas proféticas (algunos desconsideran las fechas de las trompetas; otros ignoran también el período de tiempo de supremacía anticipado para el anticristo romano). Roma no es más el blanco directo y específico de todos los juicios de las trompetas. En lugar de desarrollar una teología historicista bíblica sana para guiar la búsqueda de los cumplimientos apocalípticos, algunos están siendo más y más atraídos hacia análisis terminológicos y exegéticos desprovistos de su conexión histórica. De esta forma se pierde el verdadero propósito de la visión apocalíptica.

- Lo que los protestantes podían ver con claridad en los siglos que nos precedieron, porque podían entender definitivamente el propósito de las trompetas y del libro del Apocalipsis en general, varios teólogos adventistas no pueden verlo hoy más. Se consideran orgullosamente a sí mismos como “exégetas”. Pero, ¿cuál es el trasfondo real de esta nueva tendencia que se aleja de nuestro legado profético? La adopción de modelos teológicos evangélicos modernos tanto como su método interpretativo idealista que se interesa más en conceptos y mensajes desencarnados de su cumplimiento histórico. Olvidan que nuestra iglesia nació con el legado historicista protestante el que, además, fue confirmado por Dios mismo mediante el Espíritu de Profecía. Pero esta confirmación celestial está siendo desconsiderada, si no completamente, en forma parcial.

e) Una espiritualización del santuario celestial. Algunos ven santuarios en todos lados, y universalizan el santuario divino. Por ejemplo, algunos toman el Jardín del Edén como un templo para hacer a Eva también una sacerdotisa como presuntamente lo habría sido Adán, en igualdad con él, digna de un llamado actual para ser ordenada al ministerio pastoral. Otros tratan de comparar el Monte Sinaí con el tabernáculo del desierto. Otros aún proyectan la imagen del templo a la ciudad celestial entera, olvidando que Dios es el templo de esa ciudad, no la ciudad, etc. ¿Qué tiene que ver todo eso con el modelo que Dios dio a Moisés? ¿Por qué se juega con imágenes y términos que distraen de los mensajes verdaderos que están comprendidos en el evangelio del santuario celestial?

Una tendencia más peligrosa se ve en la negación de un santuario material concreto que concuerde con el templo terrenal. Algunos, como Kenneth Strand y Gerhard Pfandl más recientemente, suponen que el santuario celestial es un edificio cuyo material es desconocido, y con un solo cuarto, no dos como el templo terrenal, y reorganizan las visiones apocalípticas del santuario celestial a su propio gusto y placer. La negación de un santuario literal en el cielo comenzó, más definitivamente, con Edward Heppenstal, y a partir de entonces se difundió a todo el mundo en nuestra iglesia.

Conclusión: En todos estos enfoques espiritualizadores, el claro testimonio del Espíritu de Profecía es descuidado. A veces se recurre a algunas de sus declaraciones, desprovistas de su verdadero contexto, y sin que se den el trabajo de juntar todo lo que ella escribió sobre una visión apocalíptica en particular. Nuestro legado profético es de esta forma tirada por la borda mediante la introducción de ideas y criterios que ponen el énfasis en conceptos más que en cumplimientos históricos concretos. Al espiritualizarse el cumplimiento profético, todo se torna cada vez más vago e impreciso.

“Tinieblas espirituales han cubierto la tierra y densa oscuridad las naciones... Hay en muchas iglesias escepticismo e infidelidad en la interpretación de las Escrituras... *El razonamiento humano y las imaginaciones del corazón humano* están socavando la inspiración de la Palabra de Dios, y lo que debiera ser aceptado de por sí, *se cubre con una nube de misticismo*. Nada permanece en *líneas claras y distintas, sobre una base de rocas*. Esta es una de las señales distintivas de los últimos días” (1 MS 15).

Nosotros, sin embargo, nos mantenemos firmes en lo que nuestros antepasados creyeron, y eso nos hace más confiados en la misión y dirección profética divina de nuestra iglesia.